

natural y con ello la posibilidad de que éstos sean la causa del "bouchonè". Es un sistema muy barato pero que todavía no está generalizado simplemente por cuestiones de logística. Las principales industrias productoras de corchos están en Cataluña, Extremadura y Andalucía, y antes de suministrar los corchos a las bodegas tienen que pasar por Cuenca para ser esterilizados, con lo que los tiempos de suministro a las bodegas se alargan. En cuanto los bodegueros hagan sus previsiones de necesidades de corcho con la suficiente antelación este problema ya no lo será y podremos hablar de una solución bastante fiable.

El corcho es un material biológico, y por ello la perfecta asepsia hasta ahora era difícil de conseguir. Pero no siempre tiene por que ser la materia prima la culpable de este defecto. La presencia de determinadas sustancias en el tapón (o en la barrica, o en las maderas de construcción de la bodega o de los pallets) es un importante factor del problema.

El lavado de los tapones de corcho con cloro deja restos organoclorados. Estos pueden ser transformados bien por mohos o bien por otros factores, formando el precursor de estos aromas, el tricloroanisole (TCA). Por tanto reduciendo el lavado se minimiza el problema. Además los corchos son minuciosamente analizados en busca de sustancias precursoras de TCA, y si se supera cierto umbral la partida se rechaza.

Pero existe otra causa que ha perjudicado a los tapones de corcho mediterráneos sin merecerlo. En mu-



chos casos no son los corchos, sino los jaulones de madera tratados químicamente (con un insecticida llamado clorofenol) en los que se colocan las botellas, las paredes de las bodegas, las barricas ya usadas y contaminadas... Justamente la compra en Burdeos de barricas usadas, práctica habitual en la Rioja, nos trasladó hace unos años la feroz epidemia de TCA que allá arrasó muchas bodegas (sin que dijeran una palabra hasta que estuvo arreglado el problema).

Propuestas alternativas

La Silicona:

El afán de los productores por eliminar la desagradable sorpresa del olor a moho, una vez descorchada una botella en la mesa, hizo que se lanzaran a experimentar. De hecho se están fabricando tapones con un termoplástico especial de precio similar al del corcho y para algunos casi tan eficaces, sobre todo para vinos que no necesitan años de envejecimiento.

Pero los tapones sintéticos no parecen ser la solu-

ción pues no están exentos de problemas (notable oxidación aleatoria y corchos que no se pueden sacar).

Por otra parte, algunas bodegas han empezado a utilizar los tapones de rosca. Se han producido diversas iniciativas en Australia, Nueva Zelanda y California. Hay quien afirma que en el mundo del vino nada cierra de un modo tan fiable como los tapones de rosca. Pero si esto es así, ¿por qué no se pasa a los tapones de rosca de forma inmediata?. Para los bebedores de vino medio serios, las botellas de tapones de rosca, conocidas en los mercados británicos como "Stelvins", son baratas y horteras.

Por otra parte, en Europa las normativas locales constituyen un importante obstáculo. Los tapones de rosca no están permitidos en muchas denominaciones de origen europeas.

Las cápsulas de metal de rosca, fueron introducidas en la industria vitivinícola en los años 80. Pero tan solo hace dos años que comenzaron a conquistar

títulos de nobleza en Australia y Nueva Zelanda, donde los viticultores comenzaron a utilizarlas en las botellas de riesling, un vino muy sensible al corcho. Entonces la buena respuesta de los consumidores animó a los americanos a seguir el mismo camino. Se afirma que en el caso de los vinos blancos no hay nada tan efectivo para retener el aroma, el vigor y el anhídrido sulfuroso (importante elemento para la protección contra la oxidación). Sin embargo el vino cobra características "un poco como de caucho" al cabo de 24 meses. A pesar de no estar exento de inconvenientes, actualmente grandes productores californianos están dejando de usar el corcho en sus botellas y sustituyéndolos por la cápsula de metal de rosca.

Sigue preocupando la ausencia de materiales alternativos que respondan adecuadamente durante un largo periodo de tiempo. Por no hablar del impacto que el cambio de material podría producir en el consumidor.